

## Inconsistencia estival

JORGE BERLANGA \*



**EL** verano, antiguamente época de sequía cinematográfica, reservada al reestreno barato, a la congelación sin novedades con aire refrigerado o al estreno de alguna floja película española para salvar del apuro al exhibidor a la hora de cumplir la cuota de pantalla, se ha convertido de pronto en pasto abonado para los estrenos de un determinado tipo

de cine, especialmente dedicado al público familiar o juvenil que se queda en la ciudad y que, en buena lógica, en plenas vacaciones dispone de más tiempo libre para acudir a las salas.

Los pasados meses estivales nos ofrecieron una buena ración de estrenos populares, películas sin mayores objetivos que hacer pasar el rato. Una de ellas, la nueva entrega de un clásico al que remozan periódicamente, James Bond, el frío y seductor dandy al servicio secreto de su Majestad. En 007, *licencia para matar*, Timothy Dalton, nuevo intérprete del célebre personaje, ya no tiene que esforzarse en hacer olvidar a Sean Connery y Roger Moore, antecesores en el cargo, y puede dedicarse en cuerpo y alma a aventuras agitadas al gusto de los seguidores del agente que se ha convertido por sí solo en género.

El «cine Bond» siempre responde a las mismas claves. Refinamiento, acción continua, bellas mujeres y sofisticados y poderosos villanos. En esta ocasión, sin salirse de lo que ya parece una exigencia de superar en cada nueva película el récord de acrobacias y efectos especiales de la anterior, la única novedad reside en que Bond, por cumplir una venganza personal, es apartado del servicio secreto. Esta vez no es una misión oficial la que le lleva a la aventura de turno, sino el odio particular

\* Madrid, 1958. Licenciado en Filosofía y Letras. Crítico de Cine.

hacia un magnate de la droga que ha asesinado a un amigo suyo. Las peripecias, por otro lado, no tienen nada especialmente original y siguen los cánones de este tipo de películas. Bond se hace pasar por un renegado agente secreto y con la ayuda de dos hermosas mujeres se introduce en la organización de su enemigo, hasta que llegue el momento de ajustarle las cuentas. El entretenimiento se asegura con fórmulas de conocida eficacia. La belleza de Carey Lowell y Talisa Soto es lo suficientemente estimulante y las escenas de acción lo bastante espectaculares como para que los aficionados a este género se queden satisfechos hasta el año que viene, que seguramente nos traerá nueva entrega del serial.

La comedia familiar puede tener también un baño de oro sexy, que es más o menos lo que ocurre en *Mi novia es una extraterrestre*, dirigida por el ex-actor Richard Benjamin, autor de una pequeña joya como *Mi año favorito*. En este caso, la extraterrestre es la succulenta Kim Basinger, que a una apariencia de carnalidad absolutamente terrenal une la inocencia total de un ser de otro mundo caído del cielo. El argumento gira en torno a un científico especializado en Astronomía que un día lanza accidentalmente desde su laboratorio un rayo intergaláctico que llega a un lejano planeta donde vive una avanzada civilización en peligro de desaparecer. Poco después, aterriza en una playa californiana un platillo volante con dos extraterrestres que adoptan formas bien distintas, una la de una exhuberante señora —la Basinger— y el otro el de una especie de serpiente que se esconde en su bolso. Lo malo es que el biche-j o es el que lleva la voz cantante mientras la dama va de panfila caída de la parra, hasta que cono-



Mi año favorito.

ce al científico y de paso las delicias del amor y del sexo (aunque tenga que aprender viendo películas), para acabar convirtiéndose en una fiera libidinosa. Las situaciones de comedia se suceden bajo estas premisas con un buen tono, para lograr un producto fácilmente digerible, aunque no especialmente memorable.

En tono también de comedia de contactos en la tercera fase está *Las chicas de la tierra son fáciles*. En este caso, los alienígenas adoptan aspecto masculino, tras aterrizar su platillo accidentalmente en la piscina de una joven manicura de Los Angeles, que acaba de perder a su novio, y se encuentra con tres sujetos ávidos de aventuras y dispuestos a arreglarle la crisis sentimental. La película es algo parecido a un vistoso y colorido periplo en el vértigo de una ciudad como Los Angeles, visto des-

de una óptica marciana, que podría ser similar a la de cualquier turista extranjero que caiga en esta moderna Babilonia. El director, Julián Temple, un británico maldito, autor de obras marginales como *Dios salve a la reina* o *Caravaggio*, ha trasladado su afición por el rock and roll y los fenómenos extraños a esta divertida epopeya californiana, que demuestra que los otros mundos también están en éste.

## Los peligros de la vida moderna

**B**LAKE Edwards es un director de indudable talento, pero también irregular. Tras alguna película memorable, parece que intenta relajarse haciendo alguna obra menor, normalmente una comedia que sólo busca la risa fácil, intención por otro lado absolutamente legítima. Tal es el caso de *Una cana al aire*, en donde retorna a su afición a tratar los problemas sexuales del hombre en la sociedad actual. En este caso, el protagonista es un irremediable mujeriego que intenta recuperar a su esposa. Sabe que tiene que cambiar de costumbres sexuales, pero lo único que hace es cambiar continuamente de mujer. El resultado es una película que se convierte en una sucesión de *gags* derivados de las anécdotas que surgen de ligues continuados. La comicidad sigue un ritmo fácil con algún destello de amargura propio del autor. Sin embargo, la ligereza del tratamiento impide la profundización en los pro-

blemas de las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad moderna, quedándose como un testimonio del actual esplendor del preservativo o, en este caso resplandor, con la novedad de profilácticos fosforescentes. De cualquier forma, el talento de Edwards es lo suficientemente grande como para hacer pasar un buen rato, incluso con una obra menor.

Malos ratos los que pasa el protagonista de *No matarás a tu vecino*, en este caso el actor Tom Hanks, que se dispone a pasar las vacaciones tranquilamente en el jardín de su casa, situada en un vecindario plácido y casi paradisiaco, hasta que al lado se instalan unos vecinos nada recomendables. Las situaciones de pánico que provocan unos conciudadanos de lo más peligroso dan pie para que Hanks desarrolle su repertorio habitual de recursos cómicos, que encantan a sus seguidores incondicionales e irritan a sus detractores. En cualquier caso, una película con los suficientes ingredientes para provocar la risa espantada. Al fin y al cabo, le puede ocurrir a cualquiera cuando no se sabe quién vive al lado.

Seguidores impenitentes tiene también la serie de *Loca Academia de policía*, que va ya por la sexta entrega. La última secuela tiene poco que ofrecer, aparte de las claves que han convertido el tema en un filón comercial. Agentes ineptos, *gags* continuados, un poco de sexo, una pizca de acción y fuertes cucharadas de sal gorda. Indudablemente, el invento funciona y a este paso acabaremos con los años viendo una secuela ciento y pico, si el público no acaba antes hasta las narices.